

## POBRES Y POBREZA SEGÚN EL ANTIGUO TESTAMENTO

*•El Señor empobrece y enriquece,  
humilla y engrandece,  
levanta del polvo al desvalido,  
saca al pobre de la miseria,  
para sentarlo con los nobles  
y asignarle un puesto de honor.  
(1 Sm 2, 7-8)*

**Santiago Silva Retamales**

### I. Introducción

#### 1. La pobreza en Chile

Las encuestas de poco sirven cuando se busca captar las implicancias humanas del endémico mal de la miseria y de la pobreza; ellas sólo traen números, y la miseria afecta a personas y familias concretas. Sin embargo, no podemos obviarlas, pues nos permiten precisar la magnitud del mal y, gracias a ello, barruntar la dimensión humana y personal de los afectados.

Desde la década del 80, se ha venido realizando en Chile la encuesta CASEN ("Caracterización socio-económica nacional"). La metodología de medición de la pobreza que utiliza se funda en el siguiente parámetro: el hogar cuyo ingreso *per capita* es inferior a dos veces el valor de una "canasta básica" de alimentos pero superior a una, se define como un hogar en condiciones de pobreza; se supone que el núcleo familiar que se mueve en estos límites, cubre adecuadamente sus necesidades básicas; en cambio, se consideran en condiciones de indigencia, los hogares cuyos ingresos son inferiores al valor de una "canasta básica" de alimentos<sup>1</sup>.

Según esto, la encuesta CASEN arrojó los siguientes resultados en el año 1992:

Indigentes	1.199.000	9,0% de la población
Pobres	3.169.000	23,7% de la población
Total	4.369.000	32,7% de la población <sup>2</sup> .

La falta de alimentos básicos para subsistir, implica también otra serie de carencias en los hogares de condición indigente y pobre, como por ejemplo, pésimas condiciones de salud y escasas posibilidades de acceso a ella, deplorable calidad de las viviendas<sup>3</sup>, mala calidad de la educación básica y media y casi nula posibilidad de acceso a la educación superior. Además, debe tenerse en cuenta que el costo de la vida sube en mayor proporción en relación al sueldo mínimo que por ley ha de recibir un trabajador<sup>4</sup>.

A este panorama nada halagador, debemos agregar un *record* latinoamericano: Chile ostenta uno de los peores índices de distribución de la riqueza, pues mientras al 20% más pobre se distribuye el 4,5% de los ingresos totales del país, el 20% más rico se distribuye casi el 60% de las riquezas de la nación.

Sin duda que se trata de números, pero detrás de cada cifra hay personas concretas: niños, jóvenes, mujeres y hombres indigentes o pobres<sup>5</sup>. Así considerado, ya no son sólo números, sino nombres con rostros humanos, los de muchas personas que no tienen lo necesario para vivir y desarrollarse como tales.

La fe que profesamos y nuestra condición de miembros de la Iglesia nos imponen una pregunta fundamental: ¿qué piensa Dios de la pobreza y de la miseria que golpea y desfigura el rostro de miles de seres humanos?

<sup>1</sup> El valor de una "canasta básica" de alimentos por persona en 1992 era de 12.875 pesos en zonas urbanas, y de 9.921 pesos en zonas rurales. Para estos datos y los que siguen: MIDEPLAN, Integración al desarrollo. Balance de la política social 1990-1993. Santiago de Chile; JAIME RUIZ TAGLE: Dimensiones de la pobreza en Chile, en PASTORAL SOCIAL (CECH) y COMISIÓN NACIONAL DE JUSTICIA Y PAZ, Superación de la pobreza en Chile. Seminario de Obispos. Ponencias y Conclusiones. Santiago, Marzo 1994, 21-26; H. VEGA F.: La economía chilena y el desafío de la pobreza, en AAVV, Cultura, modernidad e Iglesia en Chile a la luz de Santo Domingo. Santiago, Abril 1994, 79-89.

<sup>2</sup> La encuesta revela una evolución positiva respecto a años anteriores, pues cada vez existen menos pobres e indigentes: entre 1987 y 1992 la reducción de las personas consideradas indigentes fue del 7,8%, y el de las personas consideradas pobres del 4,1%.

<sup>3</sup> Según el censo de 1992, un 29,4% de chilenos no cuenta con agua potable en sus viviendas.

<sup>4</sup> En el presente año (1994) el sueldo base de un trabajador es de 52.150 pesos mensuales que se reduce, con el descuento de las imposiciones, a 41.563 pesos líquidos.

<sup>5</sup> Cfr. Documento de Puebla, N° 27-39, y Documento de Santo Domingo, N° 178.

Luego de precisar los conceptos de "pobre" y "pobreza", recorreremos el Antiguo Testamento a fin de conocer el mensaje divino relativo al tema que nos ocupa.

## 2. *Hacia una definición de "pobre/pobreza"*

Tradicionalmente se ha entendido la pobreza como la suma de un conjunto de carencias materiales y, por lo tanto, una realidad capaz de medirse y cuantificarse. Según esto, "pobre" es aquel que no alcanza a reunir el dinero necesario (o el equivalente a él) para cubrir todas sus necesidades básicas de subsistencia.

Esta definición trae consigo algunas dificultades; destacamos dos de ellas: la primera es que la condición de "pobre" se limita sólo a factores económicos, y la segunda es que se hace de la "pobreza" un vocablo que engloba por igual a toda persona pobre, independiente de si es niño o adulto, hombre o mujer, culto o sin instrucción... y siempre es posible que lo que es una carga insufrible para unos, para otros no lo sea<sup>6</sup>.

Desde la perspectiva de la adquisición de bienes tangibles, la pobreza se presenta como la carencia de bienes materiales básicos para subsistir, sin embargo, desde la perspectiva de la persona pobre, la pobreza configura una determinada condición socio-cultural y psicológica, caracterizada -entre otros elementos- por la baja autoestima, la incapacidad de valorarse como miembro útil en la sociedad y una existencia cotidiana sujeta a incertidumbres y dependencias de todo tipo<sup>7</sup>. En este sentido, la pobreza y la indigencia generan un tipo de personalidad y de visión del mundo del todo peculiar.

Por lo tanto, no basta realizar una redistribución mecánica de las riquezas para superar el problema. Se habrá solucionado la pobreza económica, pero ¿se está así atacando el mal en toda su dimensión y profundidad?

La pobreza es una realidad amplia y compleja que afecta a todo el hombre. No es sólo carencia de bienes básicos por causas personales o producto de una sociedad capitalista y consumista, estructurada sobre la base de una economía de mercado, sino que genera un estilo de vida que, por falta de dichos bienes, condiciona a toda la persona desde su aspecto físico hasta su mundo cultural y valórico.

Sin embargo, aún con la aclaración hecha, nunca hay que perder de vista que "pobre", *primum et per se*, es un concepto socio-económico, pues cuando hablamos de "pobres" para referirnos a situaciones de

---

<sup>6</sup> Cfr. la ponencia de M. GUNN en Superación de la pobreza en Chile (nota 1), 26-31.

<sup>7</sup> Cfr. J. GISSI, Psicosociología de la pobreza. (Cuaderno de la Escuela de Psicología UC) Santiago 1986; O. LEWIS, Psicoantropología de la pobreza y la realidad chilena. Santiago 1992.

carencias que no sean materiales, lo hacemos teniendo por *analogado principal* aquellos que están privados de los bienes necesarios para llevar una vida digna, aquellos que están en la miseria material.

### 3. Marco y metodología para el estudio bíblico

El tema de los pobres y de la pobreza en la Biblia es muy vasto, lo que revela su importancia<sup>8</sup>. Señalamos las líneas fundamentales de su desarrollo, a fin de tener presente el marco bíblico general en la comprensión del tema; luego, desarrollaremos algunos de estos aspectos.

El Pentateuco contiene una serie de normas y leyes que buscan regular el comportamiento respecto de los más desvalidos de la sociedad israelita: los pobres, los niños, las viudas y los extranjeros. El origen de estas leyes es divino. El sustrato histórico corresponde al período que se extiende desde la sedentarización del pueblo en Canaán hasta ya avanzado el sistema monárquico.

Los Libros Históricos, junto con presentar la aparición y desarrollo de la monarquía, señalan el origen y la causa de las desigualdades sociales. En el tiempo de la monarquía, y no antes, es cuando se habla de "pobres" y "pobreza" propiamente tal, es decir, de aquellos que viven en la miseria material.

Los Profetas denuncian la opresión y el robo al que están sometidos los desvalidos y pobres del pueblo por parte de sus dirigentes y de las familias influyentes. Proclaman el advenimiento de un "día de Yahveh", tiempo escatológico en el que Dios intervendrá por su "reymesías" para salvar y devolver la dignidad y la esperanza al pobre. De la intervención divina, sólo se salvará "un resto", aquellos que desposeídos de toda seguridad confían en el Señor y se refugien en él, como un niño en brazos de su madre. Según la predicación profética, los pobres son los privilegiados de Dios.

En algunos Salmos y oráculos proféticos, al igual que en algunos Libros Sapienciales, se recoge la reflexión y el cambio substancial que se dio a partir del exilio en Babilonia (587 aC.). "Pobre" y "pobreza" dejan de ser meros conceptos socio-económicos, pues subrayan no ya el estado de carencia material, sino la actitud de confianza y entrega a Dios del hombre materialmente pobre. "Pobre" es -entonces- aquél que, desprendiéndose o habiendo sido desprendido de todo, se entre-

<sup>8</sup> Sobre el tema, se puede consultar los diccionarios teológico-bíblicos de J.B. BAUER (Diccionario de Teología Bíblica. Barcelona 1967), de X. LEON-DUFOUR (Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona 1980). Especializados son los de G.J. BOTTERWECK y H. RINGGREN (dirs., Diccionario teológico del Antiguo Testamento. Madrid 1978), de E. JENNI y C. WESTERMANN (dirs., Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Madrid 1979), y también el de L. COENEN, E. BEYREUTHER y H. BIETENHARD (Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Salamanca 1983).

ga confiado al que es Roca de Israel y pone la esperanza de su salvación en él. La "pobreza", por tanto, puede convertirse en una disposición del espíritu y en una opción de vida que llena de esperanza y sentido la existencia del "pobre de Yahveh", facilitándole la íntima comunión con él; Dios, así, se transforma en la única riqueza de aquél que vive en la fe su real carencia de bienes materiales u opta por desprenderse afectiva y efectivamente de lo que posee. El antónimo de "pobre" ya no es "rico", como antes del exilio, sino "impío, soberbio y violento" que, por lo demás, muchas veces coincide con los hombres poderosos y acaudalados.

Estamos así a las puertas del Nuevo Testamento.

Para justificar y matizar este desarrollo bíblico de "pobre" y "pobreza" en el AT, procuraremos lograr -en las páginas que siguen- una síntesis teológico-bíblica del tema. La visión, pues, será globalizante y tiene por finalidad presentar aquellos contenidos generales que permitan la comprensión del tema que nos ocupa en el marco de su desarrollo en la historia.

## II. Los pobres y la pobreza en el Antiguo Testamento

### 1. *Origen y conciencia: la monarquía y el profetismo*

Desde el tiempo patriarcal hasta casi inicios del período monárquico, las tribus israelitas vivieron seminómades y sobre la base de una economía de canje de bienes<sup>9</sup>. Por entonces, la mayor riqueza la constituía una "familia" numerosa y unida<sup>10</sup>, que hiciera frente a los desafíos de cuidar el ganado, trasladarlo y asegurarles agua y pasto, junto con defender los derechos que consuetudinariamente habían adquirido sobre determinados espacios geográficos en las distintas épocas del año, con la finalidad de llevar allí sus animales y alimentarlos.

Por entonces, la pobreza no era un problema ni económico ni menos cultural; simplemente era desconocida como carencia de bienes materiales. Las familias numerosas y los dirigentes de los clanes (*mishpaja*) y de las tribus (*shebet* y *mateb*) no podían sino tener bie-

---

<sup>9</sup> Saúl fue el primer rey, hacia el año 1030 a.C. Aún el profeta Jeremías (hacia el 620 a.C.) da testimonio de los "recabitas", grupos de israelitas nómades que por motivos religiosos rehusaban la vida sedentaria, vivían en tiendas de campaña y del pastoreo de sus animales (cfr. Jr 35,1-14). Para el período histórico que va desde los patriarcas hasta el primer rey, cfr. la buena y pedagógica historia de F. CASTEL, *Historia de Israel y de Judá. Desde los orígenes hasta el siglo II d.C.* Estella-España, 1992, 3 ed., 21-77. Para una historia de la evolución socio-económica de Israel, cfr. J.L. SICRE, "Con los pobres de la tierra". *La justicia social en los profetas de Israel.* Madrid 1984, 48-83.

<sup>10</sup> En hebreo *bayt* (familia) o *bet 'ab* (casa o familia paterna).

nes, cosa que a nadie extrañaba. La fuerte solidaridad entre los miembros de la familia, de los clanes y de las tribus, hacía posible que nadie se muriera de hambre o no tuviera con que vestirse<sup>11</sup>. ¿Cuándo y cómo comenzó —entonces— la pobreza de bienes materiales en Israel?

Con la llegada de las tribus a Canaán y el desalojo progresivo de las ciudades-fortalezas cananeas, los hebreos se fueron lentamente sedentarizando; la economía basada en el intercambio y en la ganadería (economía rural) pasó gradualmente a segundo plano, pues surgió con fuerza creciente la fundada en la propiedad y en la agricultura, con el nuevo y substancial problema del reparto de la tierra entre las familias, los clanes y las tribus (economía urbana)<sup>12</sup>.

En la tierra y en lo que ésta produce se centra el afán de los jefes y dirigentes. La función de la familia como base de subsistencia se debilita y se enfatiza la posesión de campos y la contratación (jornaleros) o adquisición (esclavos) de mano de obra suficiente para hacer producir la tierra<sup>13</sup>. Por entonces, amplias capas del pueblo israelita se empobrecen y conocen la miseria.

Este sistema económico nace de la mano de la monarquía, y ésta lo consolida como *status*; a este período corresponde la aparición de las desigualdades socio-económicas que profetas como Amós, Isaías y Miqueas se encargan de denunciar.

En tiempos de Samuel, profeta y juez en el santuario de Silo (hacia el 1040 a.C., cfr. 1 Sam 1,24-28; 2,18; 3,19-4,1; 7,15-17), dos corrientes se perfilan respecto a la necesidad de tener o no un rey. La primera, conocida como "antimonárquica", invoca fundamentalmente dos razo-

<sup>11</sup> Tal comportamiento se sustentaba en lo que los estudiosos llaman "personalidad corporativa", expresión introducida en la investigación bíblica por H.W. ROBINSON: *The Hebrew Conception of Corporate Personality*. BZAW 66 (1936) 49-62. Otros estudios sobre la también llamada "mentalidad integral", "mentalidad solidaria" o "clánica" en J. DE FRAINE: *Individu et société dans la religion de l'Ancien Testament*. Bib 33 (1952) 324-355 y 445-475; L. LÓPEZ: *El mundo solidario del hombre en el Antiguo Testamento*. Studium 5 (1965) 217-171. Sin embargo, no debe idealizarse ni el tiempo patriarcal ni el de los jueces, pues existían diferencias económicas y pleitos graves por cuestiones de bienes materiales (cfr. Gn 13,5-9; 21,22-31; 26,18-22; 27; 30,25-31,54); por lo demás, los problemas de la distribución de la tierra comienzan en el período de los jueces.

<sup>12</sup> La distribución de la tierra se presenta según dos diversas tradiciones bíblicas: una la representa Jos 18,1-10 de corte más realista, y la otra Nm 26,52-56 de corte más idealista. Sobre el tema, el amplio y documentado estudio de R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*. Madrid 1975, T. II, 17ss.

<sup>13</sup> En la literatura griega clásica, desde Jenofonte, el griego *πενής* ("carga, pobre, mísero") designa al hombre que debía trabajar para subsistir, pues no posee los bienes mínimos que le permitan comer y vestirse. Pronto se identificó al pobre con los estratos inferiores del sistema socio-político, con los obreros y los pequeños colonos. El griego *πτωχος* ("pobre, mendigo, desvalido") designa la situación de dependencia absoluta. Su antónimo más frecuente es "rico" y "terrateniente".

nes para oponerse a la realeza: si Yahveh es el rey de Israel, él es quien ha de conducir los destinos del pueblo, y la institución de un rey sólo traerá injusticias sociales y la esclavitud de la gente apta para trabajar o combatir (cfr. 1 Sam 8,4-22; 10,17-19a); la segunda corriente, conocida como "promonárquica", argumenta que Israel debe ser como los demás pueblos que tienen sus reyes.

Sin embargo, una razón práctica y empírica terminó por imponerse: ante la permanente amenaza de los "pueblos del mar", como por ejemplo, los filisteos por el oeste (los *peléset* de textos antiguos), y los pueblos del interior, como los amonitas y arameos por el este, la organización tribal se muestra ineficiente, pues las tribus necesitan jefes permanentes e institucionales (no al estilo de los jueces, de carácter carismático) que los dirijan y les permitan enfrentarse con posibilidades de victoria frente a los enemigos (cfr. 1 Sam 9,1-10,16; 10,19b-11,15; 1 Sm 12 reconcilia las dos tendencias)<sup>14</sup>.

Surge así el rey y su corte, que pronto se organiza al estilo de los pueblos vecinos, con gran influencia de la corte jebusea y egipcia.

La tradición bíblica es unánime al indicar la función del rey: es suscitado por Dios para ser "pastor" y, como tal, administrar justicia, congregar al pueblo, gobernarlo y defenderlo (cfr. Is 11,1-5; Jr 22,15-16; 23,1-2; Miq 3,1.9-10; Ez 34; Zac 11,4-17; Sal 72; Sab 6,1-11; 9,7).

Como caudillo del pueblo, la riqueza del rey -según la concepción de la época- se concibe como propia de su función de jefe. El comercio, la posesión de bienes, de ciudades y tierras, se entienden como inherentes a su condición.

Sin embargo, reyes y miembros de la realeza para aumentar sus bienes y por su codicia sin límites, ponen altísimos tributos, se apropiaban de campos y los dan en prebenda a los funcionarios leales, prestan dinero con una alta tasa de interés... convirtiéndose así en poderosos propietarios que con los productos del campo ejercen un comercio que tiene por finalidad la ganancia fácil y por medio el fraude y el abuso<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Cfr. J.A. SOGGIN, *Storia d'Israele*. (Biblioteca di cultura religiosa 44) Brescia 1984, 84-87; J.M. MILLER: *Saul's Rise to Power. Some Observations Concerning 1 Sam 9,11-10,16; 10,26-11,15 and 13,2-14,86*. CBQ 36 (1974) 157-174; A. TOSATO: *La teocrazia nell'antico Israele. Genesi e significato di una forma costituzionale*. Cr St 8 (1987) 1-50.

<sup>15</sup> En tiempos de la monarquía se da el paso de un sistema patrimonial/heredado de la tierra a un sistema de prebendas: los méritos de los funcionarios eran premiados con la donación de campos. Los nuevos dueños no vivían en ellos; se los encomendaban a campesinos que debían pagar rentas por usar la tierra y por todo lo que estaba a su disposición para hacerla producir: agua, animales, semillas, herramientas de trabajo... Mientras más fuesen los productos que el campesino debía pagar, más beneficios obtenía el dueño del campo. Cfr. SICRE, *Con los pobres de la tierra* (nota 9) 82-83.

De esta manera, el progresivo abismo entre ricos y pobres, que se manifestaba ya en el siglo IX aC., alcanzó las dimensiones de una lacra insostenible en el siglo VIII, situación que se acentuaba por las periódicas catástrofes naturales como sequías, pestes y terremotos.

La abismante diferencia socio-económica, por lo tanto, fue la consecuencia directa de la opresión y del robo que poderosos y ricos ejercieron sobre israelitas cada vez más desvalidos y pobres (cfr. 1 Sam 2,5.7-8).

El abundante vocabulario hebreo para referirse al desposeído de bienes materiales, muestra la variedad y profundidad del problema. He aquí los vocablos principales:

- *ras*: pobre, necesitado, indigente, en estricto sentido socio-económico (cfr. 2 Sam 12,1.3.4; Sal 82,3; Pr 13,8; 14,20);
- *dal*: débil, desvalido, carente de recursos materiales, y de aquí, insignificante, desdichado (cfr. 1 Sam 2,8; 2 Sam 3,1; Jr 5,4-5; Sal 79,8; 116,6);
- *'ebyon*: oprimido, marginado, necesitado, mendigo, vagabundo (cfr. Sal 72,4.13; 86,1; Am 2,6; 4,1; 5,12; Jer 20,13; Ez 18,12);
- *'ani*: vasallo, humilde, pobre, mísero, débil (cfr. Dt 24,14-15; Is 3,14; 10,2; Sal 9,13.19; 72,12), y
- *'anaw* (casi siempre en poesía): modesto, humilde, exiguo, afligido, indigente (cfr. Sof 2,3; Sal 9,13; 25,9; 34,3; 37,10-11).

Los profetas, suscitados también por Dios para acompañar el desempeño de los reyes, desenmascaran las situaciones humanas que contradicen la santidad divina y, junto con la idolatría, denuncian que entre los grandes pecados de los dirigentes de Israel, se cuenta la opresión a los pobres con el fin de aumentar sus bienes patrimoniales y su vida holgada y lujosa.

Basten dos ejemplos: el profeta Amós (entre el 782-753 aC.), en el apogeo de la prosperidad material del reino del Norte, denuncia la vida licenciosa de los ricos (cfr. 6,1-6) y les reprocha la opresión y el robo que ejercen sobre la gente para tener cada vez más (cfr. 2,6-8; 8,4-6); pocos años después (740ss. aC.), el profeta Isaías, en el reino del Sur, critica ácidamente la vida de las mujeres ricas de Jerusalén (cfr. 3,16-24) y la explotación de los poderosos sobre muchos del pueblo (cfr. 5,8-10).

Al iniciar este acápite, nos preguntábamos por el origen de la pobreza económica en Israel.

Ya podemos responder: hay pobres y pobreza en Israel, porque existen hombres violentos y poderosos que explotan, oprimen y esclavizan a otros hombres, menospreciando la ley de Dios, y por su egoísmo y su codicia crean el *status* social de los pobres e indigentes, gente y hogares que carecen de lo mínimo para subsistir<sup>16</sup>.

Por lo tanto, la pobreza tiene que ver con el desconocimiento de Dios y con el modelo estructural que la sociedad israelita se da, pues las relaciones económicas y la degeneración de éstas y del mismo modelo crean, con mayor o menor facilidad, estados degradantes de vida humana como la pobreza y la indigencia.

## 2. *La denuncia profética*

Varios son los profetas y larga la lista de sus encendidos discursos contra la opresión y la violencia de algunos ricos. He aquí los más importantes: Amós en el reino del Norte (2,6-8; 3,9-11.14-15; 4,1; 5,11; 8,4-7), el primer Isaías en el reino del Sur (3,14-15; 5,8-9; 10,1-2), Miqueas, profeta contemporáneo a Isaías (2,1-2; 3,1-4; 6,10-12; 7,1-7)<sup>17</sup>, y Sofonías, también en el reino del Sur (1,12-13); todos ellos preexílicos. Del tiempo del exilio es Ezequiel (7,11-27; 22,29)<sup>18</sup>.

Sin duda que el profeta que sobresalió en la crítica contra el sistema de explotación de algunos ricos fue Amós, debido a la particular época de esplendor que le correspondió vivir.

En vez de analizar uno a uno los profetas y sus oráculos referidos a los pobres y a la pobreza, optamos por presentar la fundamentación teológica de la crítica profética, que resumimos en los siguientes puntos:

- a. La tierra es un regalo de Dios para las tribus que él rescató de la esclavitud egipcia. Como pertenece a Yahveh, Dios la entrega como don a Israel (cfr. Lv 25,23-24). La tierra es, pues, un don gratuito y todos los israelitas tienen el mismo derecho sobre ella y sobre los frutos que produce. La disposición del "año sabático" en favor de la tierra para que "descanse", refleja la conciencia de propiedad que tiene el israelita: la tierra es de Dios y él norma su empleo en beneficio de los pobres de Israel (cfr. Lv 25,1-7). En el "año sabático", los frutos que por sí misma la tierra produce pertenecen a los pobres, a las viudas, a los huérfanos y a los extranjeros (cfr. Ex 23,10-11; ver Dt 24,19; 26,12-13); el israelita debía también liberar a los esclavos (cfr. Ex 21,2-6) y perdonar las deudas (cfr. Dt 15,1-18), disposiciones todas que pocas veces se cumplieron, y que tenían la finalidad de subsanar la miseria en la que muchos en

<sup>16</sup> Cfr. SOGGIN, *Storia d'Israele* (nota 14), 138-143; J. BRIGHT, *La Historia de Israel*. Bilbao 1966, 224-228.

<sup>17</sup> Cfr. A. NICCACCÌ, *Un profeta tra oppressori e oppressi. Analisi esegetica del capitolo 2 di Michea nel piano generale del libro*. (Studium Biblicum Franciscanum. Analecta N° 27) Jerusalem 1989.

<sup>18</sup> Cfr. J.L. SICRE, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*. (Estudios y Monografía 3) Madrid 1979, y "Con los pobres de la tierra" (nota 9); ambas obras con abundante bibliografía.

Israel caían a causa del sistema socio-económico (cfr. Dt 15,4.7-9.11)<sup>19</sup>.

- b. Por lo tanto, la enorme riqueza de unos pocos en Israel sólo es posible conseguirla explotando en exclusivo provecho individual el don de Dios (la tierra) entregado a todos; es decir, algunos se hacen ricos apoderándose y usufructuando del don divino destinado a la sobrevivencia de todos (véase la impactante descripción de Job 24,1-17). De aquí que toda fortuna personal, familiar o real que genere pobres y desvalidos se funda en la injusticia, pues transgrede el derecho de Dios sobre la tierra y los bienes, ofrecido como don en favor de toda la comunidad (cfr. Ex 22,20-26; 23,6-9)<sup>20</sup>.
- c. Los profetas hacen oír su voz de denuncia y condena cuando las relaciones en que se funda el trato entre rico y pobre, entre poderoso y desvalido, permite a los primeros aumentar sus recursos y su lujo por medio de innumerables artimañas que burlan la ley divina:
- quebrantan el derecho en los tribunales (cfr. Am 5,7.10.12.15; 6,12);
  - roban y expolían a los que poco y casi nada tienen (cfr. Am 5,11; 8,4-6; Is 5,8; ver Dt 25,13-15);
  - y su lujo se transforma en una vergüenza frente a los que no tienen dónde vivir, ni qué comer, ni con qué vestirse (cfr. Is 3,16; Am 3,12.15; 6,4-6)<sup>21</sup>.
- d. La miseria es un mal inaceptable para Dios e intolerable para el hombre justo, porque es producto de la injusticia y de la violencia. Dios mismo, que es santo y justo, se declara protector de los pobres y humildes contra las arbitrariedades de algunos ricos y

<sup>19</sup> En textos como Dt 15 y 24 no aparece el término "pobre" para designar al desvalido, sino que lo reemplaza el vocablo "hermano"; por tanto, ¡el pobre es un hermano desvalido! Al igual ocurre en Mt 25,31-46 donde el término "hermano" designa a los necesitados de alimento, de vestido, de hospedaje, de visita, de salud...

<sup>20</sup> El pensamiento de los padres de la Iglesia es clarísimo al respecto: cfr. J. VIVES: *¿Es la propiedad un robo? Las ideas sobre la propiedad privada en el cristianismo primitivo*, en Aavv, *Fe y justicia*. (Verdad e imagen 59) Salamanca 1981, 173-213; recordamos sólo dos textos significativos:

«Dime ¿de dónde te viene a ti ser rico?, ¿de quién recibiste la riqueza?; y ese, ¿de quién la recibió? Dirás del abuelo por medio de mi padre. ¿Y podrás, subiendo el árbol genealógico, demostrar la justicia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia» (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre 1 Tim*, XII,3-4).

«...Todas las riquezas proceden de la injusticia y, si uno no pierde, otro no puede encontrar. Por eso, a mí me parece que es muy verdadero aquel proverbio común: "El rico, o es injusto o es heredero de un injusto"» (SAN JERÓNIMO, *Carta a Hedibia*, 1).

potentes y anuncia por sus profetas un nuevo orden escatológico.

El primer Isaías (Is 1-39) proclama que en el día de la intervención definitiva de Dios, éste destronará el poder de los hombres malvados y en ese día los humildes y más pobres volverán a complacerse con el Señor (cfr. Is 29,19). El segundo Isaías (Is 40-55) anuncia que Dios mismo atenderá a los desvalidos de Israel cautivos en Babilonia, y en una nueva marcha por el desierto, pálido reflejo de aquella primera (la del éxodo del tiempo de Moisés), dará de comer y de beber a los rescatados (cfr. Is 41,17), hasta conducirlos de vuelta a la tierra que los babilonios les han usurpado (cfr. Is 49,12-13). Dios cuyo nombre es "Santo" se hace peregrino y compañero del arrepentido y del humilde (cfr. Is 57,15). El tercer Isaías (Is 56-66) proclama que la "buena noticia" de que Dios reina y concede la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros tiene por destinatarios a los "pobres" de Israel (cfr. Is 61,1-3).

- e. Finalmente, la perspectiva mesiánica no está ausente en el mensaje profético respecto a pobres y pobreza. Después de cada desgracia, Dios purifica al pueblo y se deja un "resto" (cfr. Am 9,8; Is 4,3; 6,13; 37,30-32; Sof 3,11-13; Jr 24,5-6; Zac 3,2)<sup>22</sup>. Una de las purificaciones radicales que opera Dios está relacionada con la caída de Jerusalén (587 a.C.) y el cautiverio en Babilonia que le sigue. Sin embargo, no todos los israelitas que sobrevivan a este cautiverio formarán parte del "resto" de Israel; pertenecerán a éste sólo aquellos que reciban "inteligencia" de parte de Dios, se conviertan de corazón a él y lo confiesen "Señor" de la creación y de la historia. Dios establecerá con estos creyentes una nueva alianza, y llevarán la ley en su interior y el "conocimiento" de Dios fluirá naturalmente (cfr. Jr 31,31-34; 32,37-41; Ez 11,14-21; 36,24-28).

El profeta Sofonías (hacia el 639 a.C.) identifica el "resto" con un pueblo humilde (*'ani*) y pobre (*dal*) que no cometerá injusticias

<sup>21</sup> Esta denuncia profética está atestiguada por los descubrimientos arqueológicos: se han hallado casas del siglo X a.C. en Tirsá (actual *tell el-far'ab*) que tienen más o menos las mismas dimensiones y habitaciones; en el mismo lugar, pero ya del siglo VIII, las casas descubiertas presentan notables contrastes entre ellas: el barrio de las casas ricas, más grandes y mejor construidas, está separado del barrio en que están hacinadas las casas de los pobres. En realidad, durante estos dos siglos se produjo una revolución social. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*. (Biblioteca Herder 63) Barcelona 1976, 115. Cfr. G.E. WRIGHT, *Arqueología bíblica*. (Biblioteca bíblica Cristiandad) Madrid 1975, 269-279.

<sup>22</sup> Sobre el importante tema del resto, cfr. los diccionarios mencionados en la nota 8, y O. CARENA, *El resto di Israele*. (Supplementi alla Rivista Biblica 13) Bologna 1985 (con bibliografía).

ni se sustentará en la mentira. Es el germen del nuevo pueblo de Dios (cfr. 3,12-13; ver Is 14,32; 49,13)<sup>23</sup>. Quedarán fuera de esta comunidad los idólatras (cfr. Sof 1,4-7), los que ponen su confianza en sus obras y no les importa la voluntad de Dios (cfr. 1,12), los que no escuchan la palabra del Señor ni aceptan sus correcciones (cfr. 3,2); serán extirpados los rebeldes, los impuros y los opresores (cfr. 3,1).

El "resto" que el Señor se reserve se caracterizará por el auténtico «conocimiento de Yahveh» (Jr 24,7) que, según Jr 22,15-16, consiste en practicar el derecho y la justicia, defender la causa de los pobres y míseros del país. De este "resto" así calificado nacerá un "retoño de David" en el "día" señalado por Yahveh (cfr. Jr 23,5-6; Is 4,2; 6,11-13), portador de salvación y justicia definitivas.

Según los profetas, las desgracias de Israel tienen por causa principal las rebeldías de sus dirigentes y de muchos del pueblo contra Dios, entre las que se cuentan la adoración a los dioses falsos y la idolatría al dinero.

La nación de Israel con sus dirigentes ya no es pobre; el "resto" que Dios se deja después de cada catástrofe, sin embargo, es pobre y humilde; por lo tanto, el destino de Israel como pueblo de Yahveh y como comunidad socio-política no coinciden necesariamente. Quedará en pie el primero, perecerá el segundo.

### 3. *El nombre YHWH: naturaleza y función del Dios de Israel*

La denuncia profética sobre la situación de los pobres y el anuncio de la intervención de Dios para salvar al desvalido, fundamentan la afirmación de que "los privilegiados de Dios son los pobres". Esta afirmación ¿se sustenta sólo en un acto de misericordia divina de carácter puntual y pasajero o tienen algún fundamento en el ser mismo de Dios?

La respuesta está en la naturaleza y función del Dios que se reveló a Israel como "YHWH" (= Yahveh). Baste un texto para mostrarlo<sup>24</sup>.

Según el "relato vocacional" de Éxodo 3, Moisés es elegido y enviado a rescatar a un grupo de tribus hebreas que, esclavizadas, estaban obligadas a trabajar en la construcción de pirámides y edificios

<sup>23</sup> No basta ser israelita para formar parte del pueblo "de" Dios. Al respecto comparar "mi pueblo" de Is 3,15 con "ese pueblo" de 6,9; 8,11-12.

<sup>24</sup> Para lo que sigue: F. BROWN, S.R. DRIVER y CH. A. BRIGGS, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford 1979, vocablos *hyb* y *Yhwb* (217-219); P. JOUON, *Grammaire de l'hébreu biblique*. (Institut Biblique Pontifical) Roma 1923, § 16 f; JENNI: *Yahvé* en *Diccionario teológico manual del AT* (nota 8), T. I, 967-975; S.

públicos, en tiempos de la hegemonía del faraón Ramses II (1304-1238 a.C.)<sup>25</sup>.

Quando Dios se aparece a Moisés, éste no sabe el nombre de aquel "Dios de la zarza" que nunca termina de consumirse (cfr. Ex 3,2)<sup>26</sup>. Pregunta el nombre al Dios que se le revela (cfr. Ex 3,13) y éste dice llamarse "YHWH": tercera persona de una forma antigua del verbo hebreo HWH, que significa "ser/existir", y que se traduce por "él es, él existe" (cfr. Ex 3,15).

La comunicación del propio nombre a otro, según la concepción semita, tiene mucho de pacto de amistad; dar el nombre es poner la persona a disposición del otro, para compartir, ofrecerse en compañía y ayudarse mutuamente.

Antes de la revelación del nombre, Dios había aclarado a Moisés dos cosas: que es el Dios de los antepasados del pueblo y, por lo tanto, no es ningún extraño ni advenedizo (cfr. Ex 3,6) y que está preocupado por el destino que corren en Egipto aquellos que ha hecho suyos a partir de la alianza con Abraham, antepasado de las tribus hebreas ahora oprimidas en el país del Nilo (cfr. Ex 3,7-9; ver 6,2-8, relato sacerdotal):

Las clarificaciones hechas por Dios a Moisés y el significado de la donación del nombre entre los semitas, permiten comprender mejor la naturaleza y función del Dios revelado a Moisés con el nombre propio de YHWH.

En razón de la mentalidad semita y bíblica, no es posible entender el nombre en sentido ontológico. Según este sentido, "Yahveh" significaría "el que existe desde siempre y por siempre", porque su esencia se identifica con su existencia, es decir, su esencia es su existir, con lo que "Yahveh" es el Dios único y el verdaderamente existente<sup>27</sup>.

---

CROATTO: *Yavé, el Dios de la 'presencia' salvífica. Ex. 3,14 en su contexto literario y querigmático*. Revista Bíblica 43, nueva época 3 (1981/3) 153-163; W.F. ALBRIGHT, *De la edad de piedra al cristianismo. El marco histórico y cultural de la Biblia*. Santander 1959, 204ss.; G. AUZOU, *De la servidumbre al servicio. Estudio del Libro del Exodo*. (Actualidad Bíblica 2) Madrid 1966, 107ss.; J.E. HUESMAN: *Exodo en R.E.* BROWN, J.A. FITZMYER y R.E. MURPHY, *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*, Madrid 1971, T. I-II, 156ss.; en la misma obra, J.L. MCKENZIE: *Aspectos del pensamiento veterotestamentario*. T. V, 607ss.; W. ZIMMERLI, *Manual de teología del Antiguo Testamento*. (Academia Christiana 11) Madrid 1980, 15ss.

<sup>25</sup> En el primer relato vocacional de Moisés de Ex 3 se combinan dos tradiciones: la yahvista (originaria del Reino del Sur, Judá) y la elohista (originaria del Reino del Norte, Israel). Sobre la vocación de Moisés: H. CAZELLES, *En busca de Moisés*. (Buena Noticia 7) Estella - España 1981, 41-64. Sobre las tradiciones yahvista y elohista, los pedagógicos artículos de E. HUERTA en la revista *Pentecostés* de May/Jun (XXII N° 3) y Jul/Agos (XXII N° 4), ambas de 1994.

<sup>26</sup> El "ángel de Yahveh" de Ex 3,2 es el mismo Dios, según se deduce luego de Ex 3,4.

<sup>27</sup> La traducción griega del texto hebreo (o los LXX) da pie a esta interpretación al

La revelación y el significado del nombre divino tiene, sin duda, un sentido dinámico y salvífico más que filosófico - ontológico<sup>28</sup>.

El Dios revelado a Moisés se llama "Yahveh" (YHWH), porque su omnipotente y trascendente ser causará la liberación de los suyos de la esclavitud egipcia; se llama "Yahveh", porque está o existe para salvar, defender y rescatar a todo el que sufre a causa de la esclavitud de hombres violentos y poderosos, otorgándole a los redimidos espacios de libertad e independencia (cfr. Ex 3,8) donde puedan dar un culto sincero a aquel "que existe para salvar" (cfr. Ex 5,1.17).

De entre los múltiples dioses existentes de los cuales los patriarcas y Moisés tenían conocimiento, «el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (Ex 3,15) se llama "Yahveh" porque se reveló y actuó como el único Dios cuya presencia y acción salva de verdad, a diferencia de todos los demás.

No debemos extrañarnos, por tanto, que se confiese en el Antiguo Testamento que Dios es "justo" (cfr. Gn 18,23-25) y "protector de los débiles" (cfr. Is 41,14; Jr 50,33-34; Eclo 35,11-24). Sabiendo qué significa su nombre, grande sería nuestra sorpresa si el Dios revelado como YHWH no fuera justo y defensor de los desamparados y oprimidos.

#### 4. *La espiritualización de la pobreza: de la carencia material a la entrega total a Dios*

##### A. Los *'anawim* de Yahveh (pobres de Yahveh)

Ya vimos como "pobre/pobreza" en tiempos de la monarquía se transforma en un concepto socio-económico, designando la condición de aquellos que no tienen lo indispensable para vivir a causa de la opresión y la expoliación a que se ven sometidos de parte de algunos reyes y de algunas familias ricas y poderosas.

La calamidad del destierro en Babilonia (587-538 a.C.) universaliza el concepto de "pobre": como todos pierden todo, todos se convierten en "pobres" y "desdichados". A partir de esta condición y de la intensa reflexión sobre las causas de la misma, se inicia un nuevo proceso de transformación del significado de "pobre/pobreza", que resultará novedoso respecto a la mera comprensión socio-económica.

"Pobre" designará al que, no teniendo nada, no pone su afán en las riquezas, sino que confía y se entrega plenamente a los designios de Dios. *Pobre de Yahveh* es el nombre que reciben estos hombres

---

traducir el presente/futuro hebreo de HWH por un participio de presente: "yo soy el que es" o "yo soy el existente". Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles*, I, 22.

<sup>28</sup> Cfr. la nota de la *Biblia de Jerusalén* a Ex 3,13, y la nota de la *Biblia de América* a Ex 3,1-4,17.

humildes que, despojados de riquezas materiales, se ofrecen a Yahveh para cumplir su voluntad. Para ser un "pobre de Yahveh", por tanto, ya no basta con carecer de bienes materiales y engrosar el número de los desvalidos en sentido económico (*dal*; cfr. Jr 5,4-6); se requiere de la disposición espiritual de abandono y confianza en Dios que existe para liberar de la opresión a los suyos.

A raíz de este nuevo énfasis de los conceptos de "pobre/pobreza", los sinónimos y antónimos hasta entonces tradicionales también experimentan cambios: los sinónimos de "pobre/pobreza" ya no son "desposeído, despojado, expoliado"; sino "humilde, sencillo, dócil, sumiso", y sus antónimos ya no son "rico, poderoso, terrateniente", sino "soberbio, lleno de sí, engreído, altanero, orgulloso".

A partir del exilio en Babilonia, por tanto, el énfasis del vocablo "pobre" no se pone en la condición socio-económica, sino en las disposiciones espirituales que hacen posible que Dios se convierta en la exclusiva riqueza de un hombre. La pobreza material se transforma así en camino de riqueza espiritual.

El vocablo hebreo que se privilegia para designar esta nueva realidad es *'anawim*, uno de cuyos significados etimológicos es "responder" (de *'anab-1*), lo que indica la disposición positiva y activa de aquel que confía en Dios y busca hacer su voluntad. *'Anawim* deriva también de raíz *'anab-3* y la imagen que entonces evoca es la de un hombre subordinado, un jornalero o un esclavo que vive inclinado sobre la tierra y se humilla por un trozo de pan<sup>29</sup>. Queda en "posición" de ser fácilmente pisado por hombres ricos y violentos (cfr. Am 2,7; Is 29,19-20; 32,7).

El verdadero Israel, en la concepción escatológica sobre el "resto", será aquel pueblo que el Señor se deje para sí, «un pueblo humilde y pobre», que tenga por refugio al mismo Yahveh (Sof 3,12) y busque «la justicia y la humildad» (2,3)<sup>30</sup>, y que se abandone confiado a su Dios, como un niño en brazos de su madre (cfr. Sal 131).

Cuando el desvalido acude a Dios (cfr. Sal 35,19-25; 40,12-18; 69,30; 86,1-6; 109,21-22) no sólo lo hace a causa de una angustia personal que lo consume, sino porque la experiencia que tiene de Dios le indica que Yahveh es el protector de los humildes y pobres (cfr. Sal 72,2.4.12-14; 132,13-15), a quienes libera de la opresión (cfr. Sal 9,10-11.13.19; 10,12-18; 140,13-14).

<sup>29</sup> Cfr. A Hebrew and English lexicon of the OT (nota 24) 772-773 y 776. Ver también F. ZORELL, Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti. PIB. Roma 1989, *in locis*.

<sup>30</sup> El verbo hebreo *baqash*, 3 veces en Sof 2,3 y en la forma hebrea intensiva (*Piel*), tiene el sentido de "perseguir, procurar, pretender"; Dios, la humildad y la justicia han de ser objetos de una intensa búsqueda si se quiere tener cobijo en el "día de Yahveh" (cfr. Sof 1,14-2,3). Cfr. L. ALONSO SCHÖKEL (dir.), Diccionario bíblico hebreo-español. (Institución san Jerónimo) Valencia 1990, *in locis*.

La situación del "pobre" se transforma en un asunto personalísimo de Yahveh, Dios de Israel<sup>31</sup>.

#### B. Yahveh, Roca salvadora y Redentor del pobre

Con la nueva matización de "pobre/pobreza" se enfatiza también un nuevo aspecto del misterio de Dios. Junto con confesar que Dios es "santo" y "justo", la boca del pobre de Yahveh proclama que Dios es protección, seguridad y fortaleza ante los ataques de los hombres violentos y ante cualquier desgracia o mal. Esta confesión se condensa en el título de "Roca" dado a Dios (cfr. Gn 49,24; Dt 32,4.15; 1 Sam 2,1-2; Sal 18,3; 141,6; Is 17,10; 26,1-6)<sup>32</sup>.

Dios es como la roca del desierto de la cual brotó agua y calmó la sed del pueblo recién liberado (cfr. Sal 78,20; 95,1.8-9; 105,41; Is 48,21; Neh 9,15; Sab 11,4; ver Ex 17,1-2, de tradición J-E)<sup>33</sup>; es como la roca donde se construirá el futuro templo de Jerusalén, de la cual -según la visión de Ezequiel- brotará el agua viva que riegue, sanando y vivificando, creaturas y zonas áridas; incluso el "Mar Muerto", al contacto con esta agua, se regenerará (cfr. Ez 47,1-12; ver Sal 46,5; Zac 14,8).

El cántico de Ana (1 Sam 2,1-11, y posteriormente el de la Virgen María: Lc 1,47-55) muestra que la confianza y la entrega del pobre y del afligido a Yahveh-Roca cambia el curso natural de los acontecimientos en favor de los preferidos de Dios: las armas de los fuertes se quiebran y el débil se ciñe de fuerza, los que abundan en bienes trabajan para conseguir pan, la madre de muchos ya no concibe y es la estéril la que da a luz muchos hijos.

<sup>31</sup> La literatura sapiencial, editada toda ella después del exilio, ofrece varios matices respecto al tema "pobres - pobreza": según Prov 6,6-11; 23,20-21, la pobreza es producto de la flojera y de los pecados personales, y es un mal que según Eclo 40,28 hay que temer; sin embargo, según Eclo 10,30 es un estado que permite conseguir bienes superiores. Junto a estas constataciones se encuentran exhortaciones a no oprimir al desvalido y a ayudarlo (cfr. Prov 14,31). Uno de los temas que con mayor frecuencia desarrollan los sabios de Israel es el de la falsa confianza en las riquezas: Prov 11,28; 18,11; 23,4; Eclo 5,8; 31,5,8; Job 31,24-25.

<sup>32</sup> Sobre todo en el Deuteronomio, en los Salmos y en la literatura sapiencial, el vocabulario es variado para indicar que Dios es roca protectora: "mi baluarte", "mi escudo", "mi altura inexpugnable", "mi refugio", "cuerno de Israel" (símbolo de la fuerza), "mi fortaleza". En el deuterocanónico libro de Judit y en contexto de un conflicto bélico, Yahveh recibe los títulos de "Dios de los humildes, ayuda de los pequeños, defensor de los débiles, protector de los abandonados, salvador de los desesperados" (cfr. 9,2-14).

<sup>33</sup> En textos bíblicos de contenido mesiánico, el agua es uno de los elementos descriptivos de la nueva situación de vida y pureza que se anuncia para el futuro escatológico: cfr. Is 12,3; 35,5-7; 43,20; 55,1; 58,11-12; Ez 36,25-27; Zac 13,1; Ap 21,6; 22,1-2. Según la interpretación alegórica de san Pablo, la roca del desierto simboliza a Cristo (cfr. 1 Cor 10,4) y, así, uno de los temas de Cristo fortaleza y vida para el creyente. Cfr. M. LURKER, *Dizionario delle immagini e dei simboli biblici*. (Saggi 377) Milano 1994, 4-6 y 174-175.

Dios se hace para el desvalido *go'el* (cfr. Nm 35,19)<sup>34</sup>, es decir, redentor y pariente cercano que asume el derecho de rescate sobre el familiar oprimido (cfr. Sal 19,15).

Las imágenes acentúan la función que Dios cumple invocado como Roca y *go'el* por los desvalidos y necesitados: protege y es fortaleza inexpugnable, da vida y salvación verdadera.

### **Conclusión: La esperanza del pobre**

La principal disposición de ánimo que caracteriza a los "pobres de Yahveh" es la esperanza y, por lo mismo, el deseo y la confianza: deseo de comunión plena con Dios y confianza absoluta que la promesa divina se hará realidad, porque es YHWH quien lo promete.

Este tipo de esperanza no es ni pasiva ni infundada.

Por un lado, Dios hace de los pobres "sus" preferidos y les promete asistencia y salvación; por otro, Yahveh es el "Dios de la presencia salvífica", cuya misma existencia es garantía cierta de liberación para todo hombre esclavizado por la opresión y el mal.

Aquel que desde su condición de pobre, clama humildemente el favor de "Yahveh", el socorro de la "Roca de Israel", cuenta con su asistencia y liberación. A partir de este momento, en el que se entrega a Dios y ora se trastocan completamente los conceptos de pobre y pobreza, pues se quiebran los esquemas de "dinero" y "*status* social", y surge la promesa escatológica como fundamento de la esperanza. El "pobre de Yahveh" ansía y confía en una "nueva" y más "rica" realidad, esto es, la posesión plena de Dios a quien pertenece (cfr. Job 22,24-26).

Entendida así, la esperanza del pobre no es un sedante o una cómoda huída ante el escándalo que significa la pobreza y los miles de pobres en el país y en el mundo. La esperanza que exige la entrega total a un Dios que libera, trae necesariamente consigo el compromiso de liberarse y liberar a otros de la miseria y de la indigencia. No es una esperanza cierta aquella que actúa de sedante, porque no ha sido creada por "Yahveh", el Dios de la presencia salvadora. El creyente sabe que el compromiso por unas condiciones sociales y por una historia mejor para los desvalidos y míseros es una exigencia de coherencia de su misma fe en YHWH, pues se trata de la historia de los pobres de Dios, de aquellos que él mismo ha hecho sus preferidos.

<sup>34</sup> Nota de la *Biblia de Jerusalén* a Nm 35,19.

Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina (...) ¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (Cfr. Rm 7, 24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como llamada a la conversión del corazón. La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres (cfr. Juan Pablo II: *Discurso inaugural*, 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (Cfr. *Carta a Diogneto*, 6).

De la *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Conclusiones*, N° 9.